

PRIMERAS ENTREVISTAS CON EL PSICOANALISTA: ¿UN ENCUENTRO CONSIGO MISMO?

Ana Vivet – Crespo

De niña, me gustaba que me contaran historias.

Desde hace ya largo tiempo, los pacientes me cuentan su historia y las vueltas en las cuales se extraviaron o se perdieron de vista.

Entre estos dos momentos, mi encuentro con un psicoanalista y con mi propia historia... la necesidad de hablar, de ser escuchada y de acceder al sentido y a la verdad de mi palabra. Deseo que vuelva a surgir y que se perpetúa hoy, en muchas primeras citas. ¿Cómo decir lo que hacemos cuando practicamos el psicoanálisis? En una sociedad que pretende hoy en día hacer desaparecer el sufrimiento y la enfermedad psíquica por medio de soluciones terapéuticas instrumentalizadas, se nos presenta la ocasión –paradójicamente - de volver a pensar nuestros “instrumentos de trabajo”: el dispositivo inventado por Freud que desde hace más de un siglo no ha cambiado; la escucha; la ética y también la aparición, las paradojas y los efectos de la transferencia.

¿Cómo dar cuenta de ello? ¿Con qué medios comunicar lo que funda el encuentro de la persona que viene a hablar de su sufrimiento invalidante con el psicoanalista que lo escucha?

Fue durante el Seminario de verano de Espace Analytique (Paris) de setiembre 2006, que tuve la idea de “abrir la puerta de mi consultorio” para testimoniar, delante de colegas, de mi práctica del psicoanálisis.

En 1962, en la Sociedad Británica de Psicoanálisis, Winnicott comenzó su comunicación sobre “Los designios del tratamiento psicoanalítico” con estas palabras en las cuales me reconozco:

“Cuando practico el psicoanálisis, aspiro a:

Mantenerme vivo,

Mantenerme en buenas condiciones,

Mantenerme despierto.

Pretendo ser yo mismo y comportarme como es debido“¹

¹ Traducción de la autora. Winnicott, D. W. (1962): “Les visées du traitement psychanalytique” in *Processus de maturation chez l’enfant*, Paris, Editions Payot, 1970, p . [En español: “Al practicar el psicoanálisis mi propósito

A su modo, transponiendo su noción de “good enough mother”, Winnicott decía que un analista trabaja con lo que él mismo es, en un marco garantizado por una ética. E incluso no solamente cuando se trata de conducir una cura analítica sino también en todo tratamiento adaptado a la situación de los pacientes que nos vienen a ver.

Detengámonos un instante en el momento inicial: el pedido de una entrevista...

Al principio, es sólo una voz oída en el teléfono. Una voz ansiosa, tensa, contenida, retenida, cargada a menudo de emoción. Palabras que piden a veces algo más que una cita y nos pueden tomar desprevenidos. Hay quienes buscan ser tranquilizados: es la primera vez y quieren saber cómo va a ser, cuánto tiempo va a durar un primer encuentro e incluso cuánto les va a costar. Puede ocurrir que alguien se pregunte aún si su decisión es acertada, si es el buen momento para “consultar». Y es bien una consulta lo que se pide y espera en ese caso. Como algo que ya se ha vivido en distintos consultorios médicos...

Para otros, es el sufrimiento de palabras a la espera de alguien que las reciba. Se oyen ya del otro lado del hilo del teléfono que pone en relación por primera vez al analista y a un futuro analizante. Sabían desde hace mucho tiempo que debían ir a ver a alguien y hoy se animan a dar el paso.

Cuando se trata de niños, es a menudo más complicado. No es raro que el padre o la madre quieran comunicarnos enseguida el motivo de su inquietud. Madres que se preguntan si la presencia del padre es necesaria o bien si pueden traer también al hermanito o la hermanita que no saben con quién dejar... Hay padres que prefieren venir primero solos, para no quedar en mala postura delante de un hijo que no logran ya contener o para hablar de secretos pesados, callados durante demasiado tiempo.

En un consultorio privado, el analista vive inevitablemente este primer contacto telefónico: una voz, palabras y un modo de pedir una cita que crean en él todo tipo de impresiones, de imágenes, de sensaciones. La experiencia enseña a no contestar o a parar una palabra desbordante para lograr proponer una fecha, punto de arraigo de un encuentro que se producirá o no. Pues tomar cita con un analista no supone necesariamente acudir a la cita, como lo demuestran los pedidos de cambio de fecha, las anulaciones, los olvidos, las ausencias o incluso ese segundo llamado para verificar... que uno no se ha equivocado de hora...

consiste en mantenerme: vivo, sano, despierto. Es decir, trato de ser yo mismo y de comportarme bien.” Winnicott, D. W. (1962): “Los designios del tratamiento psicoanalítico”, en *El proceso de maduración en el niño*, Barcelona, Editorial Laia, 1979, p. 201. Nota del Editor]

Llega un día el momento del encuentro inaugural... el primer contacto con la mirada... el dar la mano; nuevas impresiones se superponen a las anteriores y quedan en la memoria tanto del paciente como del analista...

Con Cyrille (4 años y medio), Marie (24 años), Victor (35 años) y Anne-Lise (17 meses), les propongo ahora pasar la puerta de mi consultorio, situado en la planta baja de una casa antigua. En lo alto de cuatro escalones, dos escritorios y al fondo, una pequeña sala de espera. En el consultorio para los niños: colores alegres, sillones, canastos con juguetes, almohadones, dos mesas de tamaño diferente con marcadores, lápices y plastilina. En el otro consultorio, los adultos se sorprenden a veces al ver que mi sillón y el del paciente están situados a ambos lados de una estufa.

I - Crónica de un encuentro anunciado

Cuando recibo a Cyrille, me digo: “¡por fin, aquí esta!” Con sus cuatro años y medio, me parece chiquitito al verlo desde lo alto de los escalones de la entrada. Muy vivaracho, la mirada directa y para nada impresionado, Cyrille acepta sin dificultad el ser recibido primero solo. Me habla enseguida con gran determinación pero no entiendo casi nada de lo que me dice. Oigo una especie de lenguaje - papilla en el cual las vocales y las consonantes se mezclan, las palabras no son articuladas y las frases no tienen gran sentido. Cyrille da la impresión de tener mucho vocabulario pero el mensaje es confuso. Sólo logro entender que le “encanta la pelea” y que se pelea todo el tiempo. Me muestra con su cuerpo cómo pelea pero las palabras parecen haberse perdido en el combate...

Su madre ya había venido un año antes por su hijo mayor. En ese entonces, la madre no podía aún hablarme de Cyrille pero su hermano se había encargado de hacerlo, expresando toda su cólera contra el hermanito “insoportable”, un “ladrón” que no respetaba nada ni nadie. Todos eran impotentes frente a Cyrille y él soñaba con matarlo o con encerrarlo en una cárcel. La explosión de su hermano había sido una buena demostración de sus crisis diarias que agotaban a la madre. Y al final, me había dicho que no estaba de acuerdo en venir de nuevo. Al traer a su hijo mayor, había sentido que la madre se acordaba un plazo... que no podía aun hablar de Cyrille. Le había entonces propuesto venir nuevamente sola y lo hizo. Me habló entonces de sus dificultades para ser madre, para separarse del padre de sus hijos y para asumir su trabajo. Su hijo mayor se había tranquilizado con mi propuesta y se había sentido mejor. Como si hubiera pasado el relevo al analista y se hubiera sacado de encima un peso muy grande...

Un año después, en la misma época, la madre me llama nuevamente. Esta vez, es por Cyrille que le hace la vida imposible con su agresividad. Fue sólo cuando la situación se

volvió para ella insoportable que pudo por fin traer a su segundo hijo, el hijo-síntoma de una relación fusional a la cual el hijo mayor reaccionaba un año antes.

Delante de Cyrille, la madre me habla de sus dificultades de lenguaje; de sus progresos en ortofonía; de su agresividad problemática no bien llegó al Jardín de infantes y de una hospitalización, poco después, a raíz de un fuerte dolor de cadera. El traumatólogo diagnosticó una espondilitis (una inflamación del disco intervertebral) cuya causa no se pudo explicar y que se trató con antibióticos. Cyrille estuvo largo tiempo enyesado y dejó de ir al Jardín.

Mientras su madre me habla de él, Cyrille hace un dibujo que me muestra. "Es una nave espacial con dos fuegos" me explica. Agrega que serían necesarios "dos baldes para apagar el fuego". Me habla también de apagar las malas palabras. Luego hace « una torta » en plastilina, la corta en pedazos y me dice que la torta no puede crecer. "Aplasta" después con su cola una caja de curitas y termina poniéndome sobre la cabeza la caja aplastada. Como una primera simbolización y una puesta en actos, en la transferencia, del callejón sin salida en que se encuentra con su madre; impase que le impide crecer y entrar en el lenguaje humano.

Le propongo una segunda entrevista pero no quiere volver. Su madre desea que el padre lo acompañe y finalmente, Cyrille volverá con él sin dificultad. Pero el padre parece molesto y no tiene nada que decir.

"Los problemas de Cyrille se irán con el tiempo...como pasó con su hermano"...No, no ve lo que me podría decir... Ha venido solamente para darle un gusto a la madre de Cyrille... Trato en vano de encontrar una salida; la situación se vuelve pesada; tengo ganas de abandonar pero al mismo tiempo, me doy cuenta que no puedo sustraerme a lo que está pasando. Cyrille se ha puesto a hacer un dibujo: lo colorea, lo recorta y se lo da a su padre". Es para ti, es un pescado", le dice. Para alguien que no lograba tirarse al agua... este pescado no podía caer mejor!

A partir de ahí, con frases sueltas entrecortadas por silencios, el padre se pone a hablar. « Es cierto que no siempre las cosas son fáciles con Cyrille... no logra que los amigos lo acepten... sí, fue hospitalizado, unos meses después de empezar el Jardín de infantes... pero finalmente, soportó bastante bien su hospitalización... soportó el yeso de manera sorprendente, fue muy valiente... » Se anima la cara del padre y siento que ahora habla en nombre propio: «durante varios meses todo giró alrededor de él en la casa... su hermano quizás se sintió dejado de lado»

La madre no había hablado de esto. Al escuchar al padre, me doy cuenta de que fue en esa misma época que la madre pidió ayuda para el hijo mayor. Se lo digo al padre y

pongo fin a la entrevista. Me siento vacía, con la impresión de una situación que no ha avanzado. Mi deseo de analista es puesto a dura prueba.

Al día siguiente, por teléfono, la madre me cuenta muy sorprendida, la respuesta incomprensible que le dio Cyrille, cuando ella le preguntó lo que yo había dicho : **«ella no tenía boca; le dio su boca a alguien que no tenía»**

¡No lo puedo creer! ¡Así que yo no tenía boca y que había dado mi boca a alguien que no la tenía! Cyrille el peleador, el que hablaba sin articular, había encontrado las palabras para decir con esta imagen cómo trabaja un analista, cuando su escucha no es suficiente. Cuando, sin darse cuenta, se queda sin boca y « da su boca » para permitir el acceso a las palabras y a los lugares inaccesibles. Al escribir esta historia, me dije que este encuentro podría llamarse también: Crónica de un lugar abandonado... el del padre.

II – Palabras de sufrimiento, a la espera de alguien que las reciba.

En el teléfono, Marie me contestó que no venía de parte de alguien sino por sí misma ; el tipo de llamado - « la elegí por la guía de teléfono » - de los cuales aprendí a desconfiar. Algo que no sabría definir hizo sin embargo que aceptara recibirla. Al verla, no la reconocí pero ella me dijo después que ya nos habíamos visto y que no me había llamado al azar. Ella sabía quién era yo. Había asistido a uno de mis cursos pero nunca nos habíamos hablado, me explicó.

Marie es una linda joven de 24 años, sonriente y agradable. Cuando se sienta, la percibo tensa pero decidida a hablar. Hace tiempo que tendría que haberlo hecho, me dice. Se pregunta por dónde empezar y decide hacerlo « por lo más difícil », « algo que es un gran peso » para ella... un acontecimiento traumático en la vida de su madre, mantenido secreto durante mucho tiempo y que la misma madre reveló recientemente, con medias palabras. Marie se quedó sin habla y completamente asqueada. Sin embargo, de algún modo, ella ya lo sabía, me dice. Delante de su madre, no pudo ni siquiera reaccionar. Pero las preguntas se acumulaban en su cabeza. Entiende ahora la inquietud materna permanente por ella y por su hermana. Entre su madre y ella, la relación fue siempre fusional y se volvió asfixiante.

A los 18 años, sus padres no se dieron cuenta de su anorexia porque nada veían, dado su peso excesivo en aquel entonces. Lo que les preocupaba era su recluimiento. No les decía nada. No hablaba a nadie.

Desde hace ya media hora Marie me habla sin parar. Ella misma toma consciencia de ello...era así cuando pequeña; hablaba mucho y era muy alegre pero en la adolescencia se encerró en sí misma y no salió más. Marie desea emprender un trabajo personal. Ha reflexionado mucho; sabe que lo necesita si no quiere repetir la misma historia. Marie tiene

una manera de hablar directa que atribuye a su origen latino. Tiene todavía muchas cosas que decir y está de acuerdo en que nos veamos nuevamente.

Cuando Marie se va, siento la necesidad, en mi cabeza y en mi cuerpo, de hacer el vacío durante unos instantes. Con su manera de hablar, su determinación, ha dejado en mi consultorio una impresión de algo conocido, familiar... que me lleva a mí misma y me recuerda mi primer encuentro con mi analista, llena yo también de palabras abandonadas largo tiempo a su sufrimiento.

III – En las redes de la transferencia desde el primer encuentro...

Víctor es un hombre de 35 años, que tuvo de niño una enfermedad genética y problemas de crecimiento. Está envuelto en « nudos familiares muy complejos » que desea aclarar.

Trabaja « en el medio financiero » y en su relato de desacuerdos familiares con todo tipo de pleitos y de manipulaciones, lo que está en juego es el dinero, tanto para la generación de sus padres y de sus abuelos como a nivel de sus hermanos. La familia ha estallado en dos clanes que defienden cada uno sus propios intereses. Él dice haberse puesto del lado de la víctima que es también el personaje clave en este asunto de dinero. Con sus conocimientos del mundo de las finanzas, Víctor le ha ayudado a ganar el último pleito. Como un justiciero que defiende la Ley, Víctor ataca al otro clan, el de los « manipuladores » y afirma con convicción: « no es cuestión que ganen siempre ellos »

Él mismo se presenta como alguien que se deja manipular por los demás. Siempre se muestra generoso y dispuesto a sacar del paso a los miembros de su familia que tienen dificultades. Sin embargo, al final, es él quien sale perdiendo; los demás se aprovechan de él. En el último juicio ganó él, pero después se sintió triste y culpable porque esto le costó el amor de su madre quien habla ahora mal de él y no quiere verlo más. Está perdido y no entiende.

Su madre « ama por sobre todo al dinero », me dice enojado. Él siempre amó a su madre y la relación entre ambos, « poco común entre una madre y su hijo », fue hasta entonces muy cercana. Víctor ha preparado minuciosamente su relato y lo aborda con control y rigor.

En su texto de 1913, "Sobre la iniciación del tratamiento", Freud pone en guardia a los analistas contra los efectos de la resistencia, cuando los pacientes preparan su relato con esmero, desde la primera sesión. "Cualquiera sea la pureza de las intenciones del

enfermo, la resistencia juega su papel en esta preparación intencional y, de hecho, la parte más preciosa de sus revelaciones escapa al analista.”²

Víctor presenta a sus personajes uno por uno. Como si inconscientemente los separara unos de otros y dejara así de lado su propia implicación en los lazos edípicos destructivos que atan a los diferentes miembros de su familia. Quiere sin embargo comprender lo que hay bajo estas historias. Volverá; hablar de esto le ha hecho bien.

En el momento de pagar, me tiende billetes doblados que no miro enseguida. Es sólo después de su partida que descubro una suma de dinero superior a la que le había pedido. Al final de la segunda entrevista, se lo digo. Se sorprende y con su « Palm », se pone a hacer en voz alta un cálculo muy complicado del precio a pagar la segunda vez, en vistas de recuperar lo que se le es debido, cálculo en el cual me pierdo, con la impresión de salir desfavorecida. Sin saberlo, me siento del lado de los perdedores, molesta, enredada en un lío de dinero, entre las mallas de la transferencia.

En el « après-coup », este pago excesivo me aparece como una revelación, como una actualización en la transferencia de los deseos inconscientes de Víctor que repitió en actos su fantasía de perdedor generoso y abusado. Su fantasía se encontró con la mía, relacionada con mi historia personal: ser manipulada con dinero. Me sentí incómoda y molesta. Uno de esos momentos fructíferos en los cuales el analista se enfrenta – al escuchar a sus pacientes – con algo de sí mismo de lo cual toma consciencia, gracias al trabajo efectuado en su propio análisis y en sus controles.

IV – Un encuentro consigo mismo en un primer encuentro de a tres.

Anne-Lise tiene 17 meses. Llega en cochecito con su mamá. Me mira intensamente cuando la recibo. Su mamá está muy preocupada. Anne-Lise se balancea sin parar, me dice. En la guardería también están preocupados aunque ven bien que responde a las solicitudes del adulto. Al oír las palabras de su madre, Anne-Lise empieza a balancearse muy fuerte. La madre estalla en sollozos. Hace apenas cinco minutos que están las dos ahí y me siento propulsada en una historia que tendrá intensas resonancias para mí...

La mamá recuerda los primeros meses de Anne-Lise, “una beba tranquila que no molestaba»: sus gritos prolongados que la habían asustado dos veces al regresar de vacaciones; sus frecuentes otitis que terminaron en operación de “vegetaciones”. Cuando se

² Traducción de la autora. Freud, S. (1913): “Le début du traitement”, in *La technique psychanalytique*, Paris, P.U.F., 1953, p. . [En español : « Por más que el enfermo crea sinceramente en su loable propósito, la resistencia cumplirá su cometido en el modo deliberado de esa preparación y logrará que el material más valioso escape de la comunicación.” Freud, S. (1913): “Sobre la iniciación del tratamiento.” (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)], Obras Completas, Volumen XII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1991, p.137.N del E]

curó de sus otitis, Anne-Lise empezó a balancearse... el síntoma no hizo más que desplazarse...

Sentada sobre almohadones en el piso, entre su mamá y yo. Anne-Lise se distrae ahora con juguetes y sigue balanceándose. La mamá continúa su relato. Después de un parto sin problemas y a pesar de la presencia afectuosa de su suegra, sintió fuertemente la ausencia de su madre, que murió cuando ella tenía 16 años. Al evocar a su madre, apenas si puede contener las lágrimas. Nunca habló a sus hijas de la abuela, me dice. Anne-Lise mira a su mamá. Le digo: «tu mamá está triste y llora porque ya no tiene a su mamá». Anne-Lise va hacia su mamá, la abraza y le tiende un juguete. Después, sigue jugando sola, balanceándose de vez en cuando y canturreando.

Su balanceo me evoca un bebé que se mece como lo haría una mamá y se lo digo a su madre. Descubre ella entonces con emoción que, efectivamente, acunaba así a su hija durante los primeros meses...

Pienso en Winnicott y con una muñeca que Anne-Lise había traído y dejado tirada en el piso, me implico activamente en la creación de un espacio transicional, entre una madre y su hija que perdieron las dos a su mamá. Me dejo guiar solamente por la sonrisa y las reacciones de Anne-Lise y confío en mi inconsciente. Al cabo de pocos minutos, Anne-Lise cesa de balancearse.

La madre me habla ahora de las primeras separaciones con su bebé; de varios cambios de cuidadora y de guardería; de la reanudación de su trabajo en condiciones de estrés; de la carga de dos niñas pequeñas pues Anne-Lise tiene una hermana de 3 años. Al final de la entrevista, me viene una asociación: la de la imagen congelada, como cuando se aprieta el botón de pausa-imagen en un lector de DVD. Se la comunico a la madre. Su hija ha quedado quizás fijada a una imagen de escena maternal que repite y crea con su propio cuerpo. Ambas estamos sorprendidas y conmovidas.

Cuando las vuelvo a ver, el cambio de Anne-Lise es evidente: me saluda, parece alegre, no se balancea y se muestra muy activa. Liberada de su encierro en lo real del cuerpo, Anne-Lise da libre curso a su imaginación y se instala en el mundo de la palabra. Aparece entonces la función de llamada de la cual habla Lacan en su Seminario 1: *Los Escritos técnicos de Freud*³, cuando comenta el caso de Dick, el pequeño paciente de Melanie Klein. Anne-Lise nos hace demandas a su madre y a mí y se establece la comunicación. Anne-Lise se afirma. Quiere jugar, dibujar. Me habla mucho en su lenguaje balbuciente del cual emergen con claridad mis propias palabras que ella repite y asume: «más ! dibujar!»

³ Lacan, J. (1953-54): *Le Séminaire livre I, Les écrits techniques de Freud*, chapitre VII, coll. Champ Freudien, Paris, Éditions du Seuil, 1975. [Seminario I, *Los escritos técnicos de Freud*, cap. VII. N del E.].

Algo se ha puesto también en movimiento en la mamá quien me dice: «en realidad, soy yo que estaba en pausa-imagen», fija en la imagen congelada de su madre muerta y de su pavor al verla. Nunca lo había podido hablar.

Anne-Lise salió rápidamente de sus dificultades y su madre emprendió un análisis durante el cual pudo ocuparse nuevamente con alegría de su hija Anne-Lise que tanto le recordaba a su madre... De una madre a otra... el rostro de Anne-Lise era la encarnación de un agujero abierto y de una angustia errante. Con Anne-Lise y su mamá, me reencontré con heridas de mi propia historia, transmitidas de madres a hijas y hoy en día cicatrizadas. Es con esas trazas en mí que pude confiar en mi inconsciente y que actué como analista.

A modo de conclusión...

La puerta está nuevamente cerrada. Cyrille, el peleador y su lenguaje confuso; Marie y su sufrimiento sin palabras; Víctor entreverado en sus lazos edípicos y Anne-Lise con su madre en duelo de una mamá; cuatro primeras entrevistas para tratar de dar cuenta de lo que desde Freud, actúa en la escucha de un psicoanalista y que Lacan volvió a poner en el centro del trabajo analítico. La palabra de un sujeto que sufre y que, dirigida al Otro del cual se supone que oye y sabe, conduce a la «puesta en acto de la realidad del inconsciente»⁴ en la dinámica de la transferencia. Con cada paciente, es a esto que se presta el analista y en cada encuentro, se expone a encontrarse con sus propias fantasías y con su deseo, provenientes de su historia y de su análisis. El deseo de llevar al paciente a lo más hondo de su verdad para que pueda acceder a un lugar de sujeto. Esto puede llevar tiempo como con Cyrille o bien surgir como una revelación del otro y de sí mismo, como ocurrió con Víctor desde el primer encuentro. También puede conducir al analista a implicarse, con cuerpo y psiquis, desde la primera vez, en los nudos de la relación transferencial. Fue lo que me pasó con Anne-Lise y su mamá.

Primeras entrevistas con el analista: ¿encuentro consigo mismo? A la luz de estas historias clínicas, uno podría concluir que el trabajo del analista es operante solamente cuando su encuentro con un paciente le conduce a reencontrar algo de sí mismo, rememorado, repetido y elaborado en su análisis. Sin embargo, no es siempre así.

Lo primordial en el encuentro con un analista, es la manera de recibir y de escuchar la palabra del que viene con su sufrimiento, la transferencia y el acceso al inconsciente. Pero ocurre que el analista se vea enfrentado con un doble encuentro y con la continuación de su propio análisis.

⁴ Lacan, J. (1964): *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, chapitre X, Paris, Editions du Seuil, 1973 [Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, N del E.]

Palabras clave: escucha psicoanalítica – transferencia – palabra del analista – primeras entrevistas

Bibliografía

- Winnicott, D.W. (1962) : « Les visées du traitement psychanalytique » in *Processus de maturation chez l'enfant*, Paris, Editions Payot, 1970. [« Los designios del tratamiento psicoanalítico » en *El proceso de maduración en el niño*]
- Freud, S. (1913): “Le début du traitement” in *La technique psychanalytique* , Paris, P.U.F., 1953. [«La iniciación del tratamiento » en *La técnica psicoanalítica*]
- Lacan, J. (1975). *Le Séminaire livre I- Les écrits techniques de Freud*, chapitre 7, Coll. Champ Freudien, Paris, Editions du Seuil. [El Seminario libro I – Los escritos técnicos de Freud]
- Lacan, J. (1964). *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, chapitre X, Paris, Editions du Seuil, 1973. [Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis]

Resumen

Un siglo después de Freud y de su descubrimiento del psicoanálisis, el éxito actual en “el mercado de la salud mental” de las TCC, terapias cognitivo-comportamentales (*cognitive behavioural therapies*), parece desacreditar la técnica freudiana y la existencia del inconsciente. Basadas en condicionamientos y en teorías que ignoran al inconsciente, con una reputación de rapidez y de eficacia, las TCC son recomendadas en lugar del psicoanálisis, demasiado largo y costoso. En el marco de un Seminario de Espace Analytique (Paris 2006), tuve la ocasión de volver a pensar el dispositivo freudiano y los «instrumentos de trabajo» de un psicoanalista y testimonié - a partir de relatos de primeras citas - de lo que funda el encuentro entre un analista y sus pacientes y de los efectos de la palabra y de la transferencia.